

LITERATURA Y FOLKLORE: Problemas de Intertextualidad

(Actas del 2º Symposium Internacional del Departamento de Español
de la Universidad de Groningen 28, 29 y 30 de Octubre de 1981)

bajo la redacción de
J.L. ALONSO HERNANDEZ



UNIVERSIDAD DE GRONINGEN – UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

1983

EL ROMANCERO TRADICIONAL Y LA HISTORIOGRAFIA

P.A. Ferré da Ponte

En el día 14 de septiembre de 1500 el rey D. Manuel de Portugal confirma, mediante carta, la aprobación del matrimonio del IV Duque de Bragança, D. Jaime, con la hija del III Duque de Medina Sidonia, D. Juan de Guzmán, D. Leonor de Mendoza (1).

Señalemos que en esa fecha no había nacido todavía el príncipe D. Juan, siendo D. Jaime, en aquel entonces, presunto heredero de la corona portuguesa (2).

Con gran empeño el Duque de Medina Sidonia tramitaba esta boda determinando que, caso muriera D. Leonor antes de que se consumara el enlace, se casaría dicho hidalgo portugués con su hija segunda, D. Mencía.

Los favores concedidos por el monarca D. Manuel, con motivo de la boda, relevan también el interés de la casa real lusitana. Solo a D. Jaime no le satisfacía el enlace.

Como es sabido, a los pocos años, 1512, el Duque de Bragança asesinó a su mujer teniendo de esta unión dos hijos: D. Teodosio que le sucederá en el ducado y D. Isabel que se casará con el infante D. Duarte, hijo de D. Manuel.

1) D. Antonio Caetano de Sousa en sus *Provas da Historia Genealógica da Casa Real Portuguesa*, Tomo IV, I parte, Coimbra 1950, pág. 14 transcribe:

"Dom Manuel &c. A quantos esta nossa Carta daprovação e Confirmaçam de Contrato virem. Fazemos saber que por parte de D. James Duque de Bragança e de Guimareos &c. meu muito amado e prezado sobrinho, e do muito honrado e magnifico D. Joaõ de Gusmaõ Duque de Medina Sydonia em os Regnos de Castella per Pero destopinhaõ Co-mendador da Ordem de Santiago seu Cavaleiro como seu suficiente Procurador nos foi apresentado o Contrato do Cazamento dotte e arras abaixo escrito ante os sobreditos feito e contratado por eles affirmado com o dito Duque de Bragança e Dona Leonor de Mendoça filha delle dito Duque de Medina do qual o theor tal he como se segue".

2) "Pertendia este [D. Jorgue, Duque de Coimbra] preceder ao Duque pela perogativa do seu nascimento como filho del Rey D. Joaõ II (...) o prudente Rey [D. Manuel] lhe respondeo, que averiguasse qual dos Duques lhre era mais propinquo, e chegado em sangue, e qual a pessoa, que nao tendo elle filhos lhe houvesse de succeder no Reyno, dizendo mais: o Duque de Bragança he filho de minha irmã, e o Duque de Coimbra filho de meu primo com irmão, e desta sorte he sem duvida o primeiro parente o Duque D. Jayme, e assim lhe he sem controversia debido o primeiro lugar, como a herdeiro presumptivo da Coroa". *Historia Genealógica da Casa Real Portuguesa*, Tomo V, Coimbra, 1948, pág. 279-280.

Del asesinato de D. Leonor tenemos tres versiones romancísticas, si descontamos el romance "remendado" por Lope de Vega, inserto en *El más galán portugués, duque de Berganza* (3) de la que hablaremos posteriormente.

Citaremos las tres versiones por orden de publicación:

- "Romance de la Duquesa de Bergança", *Segunda Parte de la Silva de Varios Romances*. Zaragoza, 1550, Lxxx v.
- "Romance del Duque de Bergança" *Cancionero llamado Flor de Enamorados*. Barcelona, 1562, 50 v.
- "Romance de como el duq. d^e Bergança mato a la duquesa su muger" *Rosa Española. Segunda Parte de Romances de Joan Timoneda*, 1573, Lxxv v.

En el segundo tomo del *Romancero General* publicó Agustín Durán la versión estampada en 1562; a su vez albergará la *Primavera y Flor*, con los números 107 y 107 a., las tres versiones hasta ahora conocidas. Pero, como ya señaló Menéndez Pelayo (4) en su *Antología de Líricos Castellanos*, tomo VII, pág. 202 "Ni Durán ni Wolf acertaron, a mi juicio, con la recta interpretación del romance de la muerte de la duquesa de Braganza". Con efecto, para estos autores, la duquesa asesinada sería María Teles, esposa del infante D. Juan de Portugal y no, como correctamente afirma D. Marcelino, D. Leonor de Mendoza. Al grupo de equivocados deberá agregarse Milá i Fontanals (5) y, recientemente, Margit Frenk (6).

En lo que concierne a la antigüedad de dichas versiones, se forjaron tesis de las más opuestas. Para Wolf, por ejemplo, la versión de la *Silva* sería la más arcaica; lo mismo consideran Milá y Menéndez Pelayo. Según Milá (7):

"Romance 48. *Un lunes a cuatro horas* (pág. 410): Ia. segunda mitad del siglo quince. Romance 48a. *Lunes se decía lunes* (pág. 410): Ia., primera mitad del siglo XVI a sexta o séptima década del mismo".

Para Menéndez Pelayo (8):

"El texto más antiguo, pero no el más completo de este romance viejo, y, seguramente, no muy posterior a la catástrofe que narra, se halla en la segunda parte de la *Silva* de Zaragoza (1550), y tiene el número 107 en la *Primavera* de Wolf".

Sin embargo, Menéndez Pidal creyó ser, la versión más breve, fruto de la tradicionali-

3) Parte VIII de las Comedias de Lope (1617).

4) Cito por la edición de las *Obras Completas*.

5) MILA y FONTANALS, Manuel, *De la poesía heroico-popular castellana*. Barcelona, 1959. pág.410.

6) En la nota n^o 41, pág. 274, del *Cancionero de Romances viejos*, México 1972, juzga Margit Frenk como protagonistas, una vez más al infante D. Juan y a María Teles, asesinada en 1379, estableciendo además una confusión cronológica al situar el suceso en 1512.

7) *op. cit.*, pág.591.

8) *op. cit.*, pág. 202.

zación de la versión más larga (9).

Pese a todos estos pareceres considero más lógico enfocar estas lecciones como resultados que guardan una cierta independencia entre sí, estableciendo dos grupos que se organizarían del siguiente modo:

- un primer grupo constituido por las versiones de la *Rosa Española* y *Flor de Enamorados*;
- otro, del que tendríamos como representante el texto de la *Silva*.

1. LAS VERSIONES DE LA ROSA ESPAÑOLA Y FLOR DE ENAMORADOS.

Como ya había notado Menéndez Pelayo, entre estas dos versiones, hay ‘variantes de poca monta’ (10) y creo poder afirmar que ambas se encuentran emparentadas.

He aquí las dos versiones:

- | | |
|---|---|
| <p>Lunes se dezia lunes,
tres horas antes del dia
2 quando el duque de Bergança
con la duquesa reñia
el duque con gran enojo
estas palavras dezia
4 traydora me soys duquesa
traydora falsa maligna
porque pienso que traycion
me hazeys y aleuosia
6 no te soy traydora el duque
ni en mi linaje lo hauia
echo mano de su espada
viendo que assi respondia
8 la duquesa con esfuerço
con las manos la tenia
dexes la espada Duquesa
las manos le cortaria
10 por mas cortadas el duque
a mi nada se daria
sino veldo por la sangre
que mi camisa teñia
12 socorred mis caualleros
socorred por cortesia
no ay ninguno alli de aquellos
a quien la fauor pedia
14 quera todos Protugueses
y nadie no lo entendia
sino era vn pagezito
que ala mesa la seruia
16 dexes la duquesa el duque
que nada te merescia
el duque muy enojado
detras el paje corria</p> | <p>18 y cortole la cabeça
aunque no lo merescia
buelue el duque a la duquesa
otra vez la persuadia
20 morir teneys la duquesa
antes que viniesse el dia
en tus manos estoy duque
haz de mi a tu fantasia
22 que padre y hermanos tengo
que te lo demandarian
y avn questen en España
ella muy bien se sabria
24 no me amenazeys duquesa
con ellos yo mauernia
confessarme dexeys duque
y mi alma ordenaria
26 confessaos con Dios duquesa
con Dios y santa Maria
mirad duque estos higicos
quentre vos y mi hauia
28 no los lloreys mas duquesa
que yo me los criaria
reboluio el duque su espada
y a la duquesa heria
30 diole sobre su cabeça
y a sus pies muerta caya
quando ya la vido muerta
y la cabeça boluia
32 vido estar sus dos higicos
en la cama do dormia
que reyan y jugauan
con sus juegos a porfia
34 quando assi jugar los vido
muy tristes llantos hazia</p> |
|---|---|

9) *Revista de Filología Española*, III, 1916, Págs. 256 y 281.

10) *op. cit.*, pág. 203.

con lágrimas de sus ojos
les hablaua y les dezia
36 hijos qual quedays sin madre
ala qual yo muerta hauia
matela sin merecello

con enojo que tenia
38 donde yras el triste duque
de tu vida que seria
como tan grande pecado
Dios te lo perdonaria?

Cancionero llamado Flor de Enamorados, 1562.

Lunes se dezia Lunes
tres horas antes del dia
2 quando el Duq̃ de Bergaçã
con la Duquesa reñia:
el Duque con grande enojo
estas palabras dezia
traydora me soys Duquesa,
traydora falsa enemiga
porque entiedo que trayciõ
mehazeys y alevosia.
6 No vos soy traydora el Duq̃
ni en mi linage lo hauia
Echo mano de su espada
viendo que assi respondia
8 La Duquesa con effuerço
con las manos la tenia.
Dexeys la espada Duquesa.
las manos hos segaria,
10 Por mas segadas el Duque
a mi nada se daria,
si no veldo por la sangre
que mi camisa teñia:
12 socorred mis Caualleros
socorred por cortesia,
no ay ninguno alli de aq̃llos
a quien socorro pedia,
14 que todos son Portugueses
ninguno no la entendia
si no era un Pagezico
que a le mesa la servia:
16 con muy grande compassion
estas palabras dezia..
Dexeys la Duquesa Duque
pues que nada merecia .
18 Con un grande enojo el duq̃
detras el Page corria,
y cortole la cabeça
cierto no se lo devia
20 cuytada de la su madre

que mas que [?] le queria
Buelve el Duq̃ a la Duq̃sa
otra vez la persuadia
22 A morir teneyss Duquesa
antes que viniesse el dia.
En tus manos estoy Duque
haz de mi a tu fantasia,
24 que padre y hermano tengo
que te lo demandaria.
No me amenazeys Duquesa
con ellos yo me avernia.
26 Confessar me dexeys Duq̃
con Dios y sancta Maria.
Mirad Duque estos higitos
que entre vos y mi hauia.
28 No los lloreys vos duquesa
que yo me los criaria
Reboluio el Duq̃ su espada
y a la Duquesa heria,
30 diole sobre su cabeça
y a sus pies muerta cahia,
Quando ya la vido muerta,
y la cabeça boluia,
32 vido estar sus dos higitos
en la cama do dormia
que rehian, y jugauan
con sus juegos a porfia.
34 Quando assi jugar los vido
muy tristes llantos hazia,
con lagrymas de sus ojos
les hablua, y les dezia
36 hijos qual quedays sin madre
a la qual yo muerto hauia,
matela sin merescerlo
con enojo que tenia.
38 Donde yras el triste Duque
de tu vida que seria
como tan grande peccado
Dios te lo perdonaria.

Anotaré en primer lugar las variantes de tipo analógico o sinonímico para posteriormente señalar otros tipos de variación; en especial una aglutinación muy importante para determinar las relaciones que mantienen entre sí estas dos versiones (11).

Flor de Enamorados (1562)

- 3a. gran
- 4b. maligna
- 5a. pienso
- 6a. te soy traydora el duque
- 9a. Dexes
- 9b. le cortaria
- 10a. cortadas
- 13b. la fauor
- 14a. quera todos
- 14b. y nadie no lo entendia
- 16a. Dexes la duquesa el duque
- 16b. que nada te
- 17a. El duque muy enojado
- 18b. aunque no lo merescia
- 20a. Morir teneys la duquesa
- 22a. hermanos
- 22b. demandarían
- 27a. higos
- 28a. mas
- 32a. higos

Rosa Española (1573)

- grande
- enemiga
- entiendo
- vos soy traydora el Duq
- Dexeys
- hos segaria
- segadas
- socorro
- todos son
- ninguno no la entendia
- 17a. Dexeys la Duquesa Duque
- 17b. pues que nada
- 18a. Con un grande enojo el Duq
- 19b. cierto no se lo devia
- 22a. Amoris teneys duquesa
- 24a. hermano
- 24b. demandaria
- 27a. higos
- 28a. vos
- 32a. higos.

Como se puede observar las variantes anotadas ratifican por completo la expresión de D. Marcelino. Sin embargo otro tipo de variación ocurre en estas versiones. Me refiero, a los versos 25 y 26 de la versión α que en β , mediante una aglutinación, se transforman en un único verso (v.26).

Donde se decía:

- 25 —Confessarme dexeys duque y mi alma ordenaria.
- 26 —Confessaos con Dios duquesa con Dios y Santa Maria.

por la supresión de 25b. y 26a. se reduce a:

- 26 —Confessar me dexeys Duq con Dios y sancta Maria.

En α después de solicitar la duquesa tiempo para confesarse se transcribía el parecer

11) Aunque la terminología recuerde a Braulio do Nascimento en sus "Procesos de Variação do Romance" no la utilizo del mismo modo.

favorable del duque; al contrario, en β , sólo se anota el pedido formulado por Da. Léonor por lo que no se nos informa si accedió el duque al deseo o si no pasó de un artificio de la duquesa para demorar el golpe fatal.

En lo que concierne a los versos 16 y 20 de β y sin correspondencia en α , dos teorías se podrían establecer:

- a) α y β derivarían de una versión anterior omitiendo α dichos versos, o
- b) los agregaría el refundidor de 1573, tesis que me parecería más razonable.

Las razones que me inclinan a sostener esta segunda opinión se fundan en el considerar la versión β derivada de α . La aglutinación observada en el romance de la *Rosa Española* prueba claramente esta filiación; asimismo fácil se tornara admitir que los versos 16 y 20 de β no pasan de versos introducidos por Timoneda a expensas de fórmulas que abundantemente se encuentran en la tradición romancística. De este modo el verso 16 constituye, empero, una fórmula narrativa que fácilmente introdujo el compilador de forma a establecer con mayor precisión el *quien* enunció las palabras pronunciadas. En cuanto al 20 poco debo agregar; es, sin más explicaciones, un verso enfatizador que hace sobresalir la piedad que deberá conmover al lector del romance. Inversamente β omite el verso 23 de α . Para sostener la prioridad de la versión publicada en 1562 también este verso fue tenido en cuenta. Poco o nada interesaría máxime si se considera el proceso de novelización que acompaña la vida tradicional de cualquier romance, informar donde se encontraba la familia de la duquesa. Por ello Timoneda lo suprimió.

2. LA VERSION DE LA SILVA DE ROMANCES

- Un lunes a las quatro horas
ya después de medio día
2 esse duque de Bergança
con la duquesa reñia
lleno de muy grande enojo
daquesta suerte dezia
4 traydora soys la duquesa
traydora fementida
la duquesa muy turbada
desta suerte respondia
6 no so yo traydora el duque
ni en mi linage lo hauia
nunca salieron traydores
de la casa do venia
8 yo me lo merezco el duque
en venir me de Castilla
para estar en vuestra casa
en tal mala compañía
10 el duque con gran enojo
la espada sacado hauia
la duquesa con esfuerço
en vn punto a ella se asia
12 suelta la espada duquesa
cata que te cortaria

- no podeys cortar mas duque
 harto cortado me hauia
 14 viendose en este aprieto
 a grandes voces dezia
 socorredme caualleros
 los que truxe de Castilla
 16 quiso la desdicha suya
 que ninguno parecia
 que todos son Portugueses
 quantos en la sala bauia.

Bastante más complejo será determinar la relación entre esta versión, γ , y los romances precedentes. Por de pronto sobresalen grandes semejanzas entre esta lección y las dos anteriormente referenciadas; sin embargo se nota ya, en esta versión, un otro tipo de variación, producto de un mayor trabajo tradicional que no se encontraba en α y β . El mismo "incipit" ya difiere

- 1 Un lunes a las quatro horas ya después de medio día por,
 1 Lunes, se decía lunes tres horas antes del día.

Asímismo se nota en γ una mayor condensación en sus enunciados, supliendo practicamente los aspectos redundantes o con espíritu retardador que abundaban en los demás textos. Véase por ejemplo cómo la versión de la *Silva*, en un único verso, plantea la acusación del duque omitiendo el 5º verso (común a α y β) que nada agregaba a la significación. Lo mismo sucede con el verso 13 que condensa las palabras pronunciadas por la duquesa en los versos 10 y 11 de las versiones α y β .

El trabajo tradicional construyó esta versión. En γ domina la condensación en vez de la aglutinación, etapa claramente ulterior en la vida de cualquier romance.

Lamentablemente para el estudio de la génesis, aunque afortunadamente para el romancero, el fragmentismo de γ nos impide el ir más allá tan sólo basándonos en elementos textuales; otros elementos concurrirán para establecer la evolución probable de estos romances.

3. LA VERSION DE LOPE DE VEGA

Partiendo del mismo suceso, compuso Lope de Vega la comedia intitulada *El más galán portugués, duque de Berganza aprobada* en 1616 y compuesta muy probablemente entre 1610 y 1612 (12). En esta obra, Lope, intercaló versos de las tres versiones del romance, cambiando sin embargo el rumbo de los hechos. Resumo con palabras de D. Marcelino la trama de la comedia: "Supuso que el paje, a quien llamó Mendocica (sin duda por reminiscencia del apellido Mendoza, que era realmente el de la duquesa), y que por sus intimidades con ella despierta los rabiosos celos del duque, era una dama de pocos

12) GRISWOLD MORLEY y COURTENEY BRUERTON, *Cronología de las comedias de Lope de Vega*, Madrid, pág. 352.

años y muchos brios, que por travesuras de amor andaba en hábito de hombre. Con esto, y con detener a tiempo el brazo del duque, y hacer que sus víctimas se pongan en salvo, todo se arregla del mejor modo posible: queda patente la inocencia de la duquesa; su hermano, el Gran Prior, que viene de Castilla a retar al marido (como en efecto lo hizo. D. Pedro Girón), obtiene el desagravio más cumplido y cordial; y la doncellita andariega, que tuvo la culpa de todo el embrollo, encuentra al burlador perjuro que la había dejado sola en el monte, le reclama la palabra de esposa y se casa con él en haz y en paz de la iglesia" (13).

Sobre el porque de esta novelización, señalaré más adelante las razones; por ahora detengamonos en el texto.

Lope conocía harto bien el romancero, utilizando, muchas veces, versiones de romances recordadas por el público que lo seguía logrando con sus glosas y remedos, una adhesión mucho más amplia. En la versión del comediógrafo se encuentran versos idénticos o semejantes a las versiones, α , β y γ .

He aquí la versión de Lope:

- Medio día era por filo,
eclisado el sol salía,
2 (que en los eclipses del Sol
siempre suceden desdichas,
que puestos que sus efetos
para lexos pronostican,
4 que no hará quando padece
quien todas las cosas cria)
quando el duque de Vergança
con la Duquesa reñía.
6 Comiendo una vez estava,
quando arrojando una silla
el Duque se levantó
con la cara denegrida.
8 Dexan la mesa los dos,
capa y espada pedía:
—"Traidora me sois, Duquesa,
falsa, aleve y fementida".
10 A quien con valor responde
que su sangre imita:
—"Yo no soy traidora, Duque,
ni en mi linage lo avía;
12 mira si alguna traición
si al caso el tuyo la estima".
Quando aquesto oyera el Duque,
fuego echando por la vista,
14 empuñando la su espada
desembaina la cuchilla,
y como si fuera un moro
para la Duquesa se iba.
16 La Duquesa con las manos,
parece se defendía,
aunque eran de mármol blanco
el rostro con celosía,

13) *op. cit.*, pág. 211-212.

- 18 y viendo que la matava
ágrandes voces dezfa:
=“¡Valedme, mis escuderos,
los que traxe de Castilla!”
- 20 Todos eran protugueses
ninguno el habla entendía,
no porque no la entendiesen,
sino porque no querían,
- 22 sino fuera un pajeçuelo,
que llamavan Mendoçica,
que porque áDoña Mayor
con mucha lealtad servía
- 24 de ver el Duque con ella
zelos el Duque tenía;
pero como vido el paje
entra con lengua atrevida
- 26 diziendo sin tener miedo
á su muerte ni á su vida:
—“Suelta Duque á la Duquesa,
que ella nada te dezía.”
- 28 El Duque fué contra el paje,
por los corredores iva.
El paje como es ligero
por la escalera corría,
- 30 pidiendo justicia al cielo;
pero el Duque le seguía.
Estando en aqueste punto,
llegué yo con osadía
- 32 donde la Duquesa estava,
y entre los brazos asida
la saqué por una puerta
que por el jardín salfa,
- 34 y hazia un pedazo de monte,
entre unas verdes encinas,
y a las ancas de un cavallo
que bolava y no corría
- 36 la puse á los pies del Rey
donde le pide justicia..... (14).

Lope sigue, como ya afirmamos, las tres versiones que hoy día conocemos. El verso 5 reproduce textualmente el 2 de las versiones α y β ; lo mismo podemos afirmar en 9a. (4a. de α y β), sin embargo en 9b., de los tres adjetivos utilizados, el primero, *falsa*, es común a α y β , el segundo, *aleve*, también ocurre en dichas versiones (5b.), aunque en su forma sustantivada, y el tercero, *fementida*, en γ . El verso 10 de la versión de la comedia recuerda el “la duquesa muy turbada desta suerte respondia” de γ ; a su vez, en 11, se reproduce de nuevo casi textualmente el verso 6 de α y β . Vuelve la comedia a inspirarse en γ con el hemistiquio 19b. El verso 20 próximo de β más se acerca de α al utilizar el imperfecto; sin embargo se acerca de γ en el verso 21 ya que creo ser también esa información que pretende establecer el verso 17 de γ .

14) Octava parte de las comedias de Lope de Vega, Madrid 1617 f^o 85 c. Variantes de la edición de la Academia: 10b. ella que; 17a. aunque era de; 25a. pero conmovido.

No creo necesario seguir cotejando; con el verso 17 cesa la versión γ , y, en adelante, las semejanzas serían solo obviamente verificables con relación a α y β . ¿Por qué razón Lope prefiere las versiones de Linares y Timoneda, menos tradicionales, casi desechando la mejor de estas versiones?

Concurre para este hecho una razón fundamental: el punto de vista.

II

En un magnífico artículo publicado en 1978, escribió Diego Catalán:

“el “estoriador” no se limita a escudriñar los hechos pasados en busca de “saber cierto”, sino que se preocupa, en cada momento, de la enseñanza que de la historia sacará el lector”.

Lo que se dice para el “estoriador” se aplica totalmente al romancero. El mismo Catalán lo afirma:

“El estudio de las variantes cronísticas, como el estudio de las variantes romancísticas, o el de otros géneros “abiertos” nos evidencian que la variación del texto y de la estructura de una crónica no es (salvo casos excepcionales) un accidente en el proceso de la transmisión, sino algo consustancial al modo de reproducirse el modelo, dependiente de la capacidad del transmisor de comprender y utilizar el “lenguaje” de la estructura que reproduce y de su conocimiento del programa virtual que la crónica que copia pretende realizar” (15).

En síntesis, en el romancero, como en la historiografía, la variación es una propiedad congénita regida por leyes propias que condicionan y limitan las posibilidades de apertura.

Al precisar de este modo estos textos “abiertos”, cabe destacar que, entre las leyes reguladoras de la variación, se encuentra el punto de vista; la opción seleccionada por el *autor* en conformidad con el juicio a formular sobre el hecho que se describe.

Un género “abierto”, en su vida tradicional, no se siente obligado a rehacer totalmente el texto del que parte, para emitir otra opinión, reconstituir los sucesos o enfatizar ciertos aspectos; al contrario, se revela con derechos de propiedad sobre la estructura que hereda introduciendo alteraciones, tantas cuantas sean necesarias, para conciliar lo *suyo* con lo recibido.

Este romance hereda algunos de los versos del Conde Alarcos. Por el número de pliegos conservados y fechables en tiempos muy próximos al del asesinato de la duquesa se puede comprobar que era uno de los textos tradicionales más conocidos. Claro que no solo por razones de moda se echó mano del Conde Alarcos. La semejanza de algunas escenas y en especial las consideraciones de los hemistiquios 421 y 422 (Assi murio la condessa/ sin razon y sin justicia) permitieron el aprovechamiento mencionado. En otro estudio que preparo sobre dicho tema volveré al asunto.

Cuando páginas atrás proponía una revisión de las teorías hasta ahora elaboradas sobre la génesis de estas tres versiones estudiadas, lo hacía con plena conciencia de las im-

15) “Los modos de producción y “reproducción” del texto literario y la noción de apertura” in *Homenaje a Julio Caro Baroja*, Madrid, 1978, Pág. 266.

sibilidades que, a mi juicio, una filología positivista siente al intentar resolver este problema. Enfoquémoslo pues de otro modo (16).

Volvamos a los textos y comparemos las informaciones facultadas con la documentación existente sobre el asesinato de D. Leonor.

Se reúne gran parte de la documentación sobre la muerte de la duquesa de Bragança, en la ingente labor de compilación de D. Antonio Caetano de Sousa citada en la nota número 2 de este trabajo. Imprime por vez primera un fragmento del auto sumarial Ignacio Pizarro de Moraes Sarmento en su *O Romanceiro Portuguez*, Tomo I (17).

La edición completa de esta inquisición sumarial aparecerá por intermedio de Luciano Cordeiro en 1889 (18). Gran parte de las referencias bibliográficas, aunque con errores, al suceso del 2 de noviembre de 1512, podrán consultarse en el catálogo de Diego Barbosa Machado, *Bibliotheca Lusitana*, Tomo II, publicado en Lisboa en 1747 (19).

Como ya había notado Menéndez Pelayo los historiadores "callan cuidadosamente las circunstancias de su muerte" (20). Damião de Gois, por ejemplo, en la edición definitiva de su *Crónica do Felicissimo Rei D. Manuel* que se publicó en cuatro partes en Lisboa en 1566, en la capítulo referente al matrimonio de D. Jaime con D. Leonor afirma:

"Dom Iames dvque de Bragança filho do Duque dom Fernando, foi homẽ mẽ prudente, & muito dado a religiam, mais desejoso de nella servir a Deos, que nam em outro estado. Pelo que cõtra sua vontade, & com desgosto, por comprazer a elRei, & a Rainha donna Leonor seus tios & á Duquesa dõna Isabel sua mã, posto que naquelle tempo andasse muito doente de humor malẽconico casou em idade de vinte, & hum annos, no anno de Mil, & quinhẽtos, & hum, com donna Leonor de mendoça, filha legitima de dom Ioam de Guzman, terceiro Duque de Medina sidonia, Conde de Niebla, com ha qual senhora lhe deram grãde dote de dinheiro, baixellas, & ornamẽtos de sua casa, & ha trouxeram a Portugal no anno de Mil, & quinhentos, & dous, moça sem ainda ter idade pera se entrelles poder consumir ho matrimonio".

Sigue Damião de Gois narrando el accidentado viaje hecho por el duque, consejo de unos frailes franciscanos, hacia Jerusalén a fin de dedicarse a la vida religiosa. En cuanto el rey D. Manuel lo supo ordenó su búsqueda siendo hallado en Calatayud y obligado a regresar:

16) Sobre este punto una vez más debemos recurrir a Diego Catalán que en un interesante y amenísimo trabajo incluido en un libro de homenaje a D. Ramón Menéndez Pidal intitulado *¡Alça la voz pregonero!* afirma que en las páginas 92-93: "En mis estudios sobre la historiografía de los siglos XIII, XIV y XV he podido comprobar que ciertos relatos "novelizados" de las crónicas ciertas "variantes" de una leyenda épica no se explican a partir de refundiciones poéticas —según pensaba Menéndez Pidal—, sino que responden a nuevas formas del arte de historiar o a manipulaciones de la narración por parte de los cronistas en función de razones artísticas, éticas o políticas.

17) Publicado en Lisboa en 1841 (páginas 202-203) y no en Oporto en 1846 como afirmó Menéndez Pelayo.

18) CORDEIRO, Luciano, *A Senhora Duqueza*, Lisboa, 1889, páginas 299-311.

19) Seguí la edición de Coimbra de 1966.

20) *op. cit.*, pág. 205.

"& dahi se tornou hao regno, & fez vida cõ sua mulher, de que houue dõ Theodosio q̃ ho succedeo, & donna Isabel que casou cõ ho Infante Dom Duarte filho delRei dom Emanuel. Depois da morte da qual senhora oito annos, elle se casou no de Mil, & quinhentos, & vinte, per vontade del Rei dom Emanuel, com hũa dama fermosa, prudente, & discreta, per nome dõna Ioanna de Médoca, de que houue filhos, & filhas" (21).

Lee Menéndez Pelayo en estas palabras un juicio de Gois sobre la culpabilidad de doña Leonor, al sobrevalorar las excelencias de su segunda mujer. Aunque no pretendo discutir las razones que movieron al duque, ya que no conozco documentación suficientemente imparcial que nos informe al respecto, juzgo demasiado ligera la opinión de D. Marcelino. Damião de Gois sufrió enormes presiones a lo largo de su vida, acabando por morir asesinado, según recientes versiones; la *Crónica de D. Manuel* es también producto de fuertes coacciones y creo poder probar que este suceso, de tan intocable, obligó, en su época, al mismo Gois a una cuidadosa formulación que impidiera cualquier interpretación desfavorable al duque. Quizás Menéndez Pelayo no supiera que este humanista portugués se vió obligado a retirar de su texto las siguientes informaciones:

"ha qual Duquesa dona Leonor elle matou ás punhaladas com hun seu page de sobrenome Alcoforado, com quem tinha suspeita que lhe fazia adulterio,"

Con la expurgación de estos renglones, pese al cortés y diplomático estilo con que Damião de Gois nos informa del asesinato de D. Leonor —casi poniendo en práctica lo que propugnaba sobre el oficio del historiador en la *Crónica do Príncipe D. Joao*, en su crítica a la forma deshonesto y poco prudente con que Nebrija refirió la impotencia de D. Enrique, por el respeto que merecen figuras de alto linaje (22)— tenemos la más clara prueba de que se le interditaba a cualquier cronista no solo informar sino también aludir a este hecho.

Retomando el texto primitivo, vemos que D. Jaime apenas sospechaba de las relaciones adulterinas entre Alcoforado y D. Leonor. Asimismo no quedan dudas que los privilegios reales concedidos al duque y las relaciones entre D. Manuel y los Reyes Católicos obligaron a una política de prudencia que calló los cronistas de la Casa de Niebla y, como ya se vió, los historiadores portugueses.

D. Antonio Caetano de Sousa aunque implacable crítico de Gois —las relaciones con la casa de Bragança hacen sospechosas las palabras de D. Antonio sobre el cronista del renacimiento— se muestra un firme conciliador. Afirma la inocencia de la duquesa pero, mediante la apología de la vida del duque conduce el lector a un saldo favorable del Bragança

21) *Crónica do Felicíssimo Rei D. Manuel*, nova edição conforme a primeira de 1566 anotada e prefaciada pelo prof. Joaquim Martins de Carvalho e David Lopes, Coimbra, 1926, páginas 137-139.

22) En la edición crítica de la *Crónica do Príncipe D. Joao*, preparada por Graça Almeida Rodrigues, de la Universidade Nova de Lisboa, Lisboa, 1977, páginas 83-84 se lee: "No qual passo nam vsou bem ho offício de historiador, porque se bom historico fora, lhe abastara fallar com honestidade na impotência delrei dom Anrrique, o della induzir per palauras corteses, e deuidas a pessoas tam Reaos, ha suspeita que alguns tinham da Infante donna Ioanna nam ser sua filha, porque deste modo, como bom, e honesto artofício, dera a entender sua tençam, que era persuadir quomo a successam dos Regnos de Castella pertença ha Infante donna Isabel".

(23). Esta, en el fondo, fue, hasta cierto punto, la postura oficial. Pese a que la inquisición hecha diera por clara la culpabilidad de la duquesa, no fue cabalmente aceptada al ser los testigos miembros dependientes de la casa de D. Jaime, por lo que si por un lado no hubo osadía para condenar al duque tampoco, públicamente, se pregonó la inocencia de la víctima.

Fue la literatura el único medio que en aquellos tiempos logró tomar partido. En 1516, en el *Cancionero Geral* de García de Resende (24), sobre la partida de D. Jaime hacia la conquista de Azamor afirmó Luys Anrriquez:

19 que foy emviallo sobre Azamor

20 pola maldade do erro passado (24).

El romancero tuvo idéntico papel y el romance noticioso que estamos estudiando, en una de sus versiones emitió el juicio que quizá un Barrantes Maldonado no pudo enunciar.

En las cuatro versiones que componen el "corpus" de este tema nos encontramos ante tres maneras distintas de enfocar el problema. Para las versiones de Linares y Timonedá, sin dejar de ratificar la inocencia de D. Leonor, se nos presenta al final un duque arrepentido por su crimen y aunque el "tan grande pecado" solo Dios sabe si se le perdonará; la razón de honor, fomentadora del "enojo", justificaría, para la justicia humana al menos, acto tan brutal. Al contrario la versión de la *Silva* enfatiza la inocencia de la duquesa y, proporcionalmente, desplaza a D. Jaime al puesto de vulgar homicida. Asimismo —y estos versos solo los encontramos en esta versión— insiste en la única razón que pudo permitir el que se llegara a tal situación; la duquesa es la única "culpable", no por el delito de adulterio sino por "venir me de Castilla// para estar en vuestra casa/ en tal mala compañía". Por fin, Lope, al no permitir que se concreten los intentos del duque y al transformar el desenlace sin inocentes porque no hubo culpables (todos se aunan en la felicidad del final), nos introduce un nuevo elemento que hará decir: ¿Qué razones engendraron tan distintas situaciones en tan pocas versiones?

III

Comparemos estas versiones con algunos documentos que seleccionamos para cotejo, verificando lo que hay de ficción y de Historia en dicho romance.

En α , β y γ se señala como siendo un lunes el 2 de noviembre de 1512. Lope a su vez nada dice sobre el día de la semana prefiriendo el formulaico incipit "Medio día era

23) En las páginas 334 de la mencionada obra de Caetano de Sousa se puede leer: "Dom Francisco Manoel de Mello referindo este successo, diz: *Pudiera ser contado por felicissimo Príncipe a no averse cazado nunca, segun afirman fue siempre su deseo. Dio muerte à su primera muger D. Leonor; ay fama que sin otro fundamento, que su antojo. Dicese por cierto, que Jayme participando en su mocedad del proprio beruaje, que su mayor hermano D. Felipe, ya que no peligró de vida, adolesió del seso, cuyos intervalos le fueron continuos, y a tiempos le oprimían, agora de subita colera, agora de indeterminable malencolia*".

24) *Cancionero Geral de Garcia de Resende*, vol. III, Lisboa, 1973 pág. 104.

por filo". En realidad, el 2 de noviembre de 1512, fue un martes. Las razones que establecen esta coincidencia en las tres versiones son muy claras. Todos sabemos que el lunes, en el romancero, traduce los días aciagos no existiendo otra alternativa para las versiones con desenlace fatal. ¿Prefirió Lope por ello otra lección?

En lo que concierne a la hora, α y β se aproximan del auto sumarial que dice:

"Anno do Nascimento de Nosso Senhor Jesus Christo de Mil quinhentos doze annos, aos dous dias do mez de Novembro do anno sobredito duas oras ante manhã pouco mais ou menos em Villa Viçosa" (25).

Se aparta sin embargo γ que situa el crimen a las cuatro de la tarde.

La escena de la discusión, semejante en todas las versiones se acerca del testimonio de Pero Vaz: "e achara o Duque estar estoriando com a Senhora Duquesa (...) e que a dita Senhora Duquesa se desculpava" (26).

Las palabras pronunciadas no nos las dan los testigos, pero Caetano de Sousa, en el relato que nos brinda de esa madrugada, escribe:

"Entrou o Duque, a quem a Duquesa animosamente perguntou, porque a queria matar? E dizendolhe o Duque, porque lhe fora traidora, ella lhe respondeo: nem eu sou traidora, nem meus avos o forão nunca;" (27).

Confieso que afanosamente busqué las fuentes de esta información y en parte alguna se describían estas razones, por lo que me inclino a creer que Caetano de Sousa debió conocer el romance y en él se basó para narrar la plática.

Esta escena es, como ya señalamos, uno de los momentos de variación más notable de la versión γ . Es la única versión que, de forma llana y sin cualquier ambigüedad, relega a un nivel inferior uno de los cónyuges; no solamente se afirma que en el linaje y en la casa de D. Leonor no había traidores, sino que se marca de modo terminante, con matices que casi llamaríamos didácticos, la superioridad de Castilla sobre Portugal.

A fin de introducir un mayor movimiento y a la vez confirmar la inocencia del paje, el romance —en adelante solo cotejaremos las versiones de 1562, 1573 y 1610-12?— hace con que entre en escena Alcoforado (Mendocica para Lope, sin nombre en las demás versiones) intentando librar la duquesa, mientras defendía su inocencia; célere, el duque, sin tiempo para reflexionar, como conviene a las versiones α y β , lo persigue y lo mata (logra huir en la versión de Lope). Precisamente al revés según los informes consultados sucedieron los hechos. Retomemos las palabras de Pero Vaz:

"o dito Antonio Alcoforado estava ahy na dita camara, honde a dita Senhora tinha a sua cama e dormia, porem que quando elle testemunha já chegou, pela tardança que fizera cá em baixo, achara já estar o dito Senhor com a dita Duquesa as estorias na sua guarda roupa da dita Senhora, e o dito Antonio Alcoforado na dita camara, como dito he, e Jorge Lourenço falando com elle, e o dito Alcoforado estava de giolhos encommendando-se a Deos, e como elle testemunha entrara dhy a hum pouco o dito Antonio Alcofo-

25) CORDEIRO, *op. cit.*, pág. 299.

26) *idem*, *op. cit.*, pág. 302.

27) CAETANO DE SOUSA, *op. cit.*, tomo V, pág. 332.

rado lhe pedira pelo amor de Deos que lhe perdoase, se lhe alguma cousa tinha feito (...) lhe pedia [Antonio Alcoforado al duque] pelo amor de Deos que lhe perdoase a trayçam que lhe fezera, que lhe mandase fazer bem pela alma, e que o dito Senhor lhe respondesse que se abraçasse com Deos, que o corpo avia de padecer, que mais passara Nosso Senhor por nós outros.

Entam viera Lopo Garcia Capellam do dito Senhor, e confessara o dito Antonio Alcoforado, e asy confesara a Senhora Duqueza, e acabado de confessar o dito Antonio Alcoforado, mandou o Senhor Duque que lhe atassem as mãos e o dito Antonio Alcoforado lhe pediu por mercè que lhe mandasse cobrir o rosto, o qual lhe cobriram com hum lençol (...) entrara hum negro com hum manchil e o degolara" (28).

He aquí como de aprisionado, suplicante, atemorizado, teniendo tiempo para confesarse y muerto por un verdugo se transforma, por novelización romanceril, en mártir, víctima de su acto heroico, digno de un caballero defensor de dama agraviada; en cuanto al duque, le retira el romancero toda su morosa y meditada actuación, convirtiéndola en apasionada y enloquecida por los celos. Sin embargo la vuelta del duque al cuarto de sus hijos, en donde se encontraba la duquesa, coincide con el relato histórico; aunque en este punto, y según los documentos, el duque ordenó al capellán Lopo García que confesara a la duquesa al revés de lo que informa *x* y *f*.

Dice Jorge Lourenço, escribano del duque:

"e que emquanto se isto fez se confesou a Senhora Duquesa ao dito Lopo Garcia, e que vio tomar ao Duque hum traçado e se fora para a dita Senhora, e lhe dissera esta era a minha doença destes dias, dayvos a Deos, e que lhe começara de dar com o dito traçado levando-a pelos cabellos elhe deu as feridas contheudas no Auto, de que loguo morreo" (29).

Semejante es el testimonio de Joam Gomes:

"e que nesto o dito Senhor mandou a ell testemunha que fosse chamar Lopo Garcia Capellam que viesse pera huma doentes que elle testemunha o foy chamar e trouxe consigo (...) e que tanto que o dito Antonio Alcoforado foy acabado de confesar, o dito Senhor mandara ao dito Lopo Garcia que confesase a dita Senhora Duqueza sua mulher, (...) e que emquanto se a dita Senhora confesava ho dito Senhor mandou matar ao dito Antonio Alcoforado, e depois de todo feyto o Duque foy duas ou tres vezes honde a dita Senhora estava confesandose perguntar e saber se se acabava de confesar e que ella tardava na confissão e a dereadeira vez que foy disse acabay, Senhora, absolveya Padre, que nam ha mister mais, e que o Padre asolveo e o dito Senhor se fora para ella com hum treçado que levava e lhe dissera que se encomendasse a Deos e se lembrasse de sua alma, e que a dita Senhora ouvindo-lhe isto dera certos gritos, e o dito Senhor lehe dera com o treçado as feridas contheudas no dito Auto" (30).

Podríamos multiplicar los testimonios aunque nada de nuevo se agregaría.

En lo que concierne al final del romance, en el que se nos describe a D. Jaime arrepentido por el yerro cometido, compárense estos sentimientos señalados, con las informaciones que se transcriben a continuación:

28) CORDEIRO, *op. cit.*, págs. 302-303.

29) CORDEIRO, *op. cit.*, pág. 315.

30) *idem*, *op. cit.*, pág. 318.

“Conta-se também, que o Duque depôs reflectindo no caso, sentio com extremo a fatalidade da morte da Duqueza, e com tanto arrependimento, que com asperas penitencias pedia a Deos perdão daquela culpa, e que por muitas vezes perguntava a pessoas, que tratava de abalisada virtude, se se salvaria a Duqueza”.

y más adelante:

“Levado de lembrança daquela culpa, implorando a Divina Clemencia, aonde se vê huma casa, que por ser retirada escolhia o Duque, em que fez asperas penitencias. Era naturalmente pio, e bom Catholico; e reconhecendo o seu delicto buscava com fervoroso seu arrependimento o perdão” (31).

La coincidencia entre el biógrafo, defensor incondicional del duque y las versiones α y β del romance no pueden significar otra cosa que, sin borrar su crimen, afanosamente se busca el remordimiento que minoraría la culpa.

Contra estas versiones, tendenciosas por cierto, se eleva la cristalina voz del documento. En la obra citada de Menéndez Pelayo figuran palabras del testamento de D. Jaime retiradas del importante libro de Fernando Palha *O Casamento do Infante D. Duarte*, estampado en Lisboa por la Imprensa Nacional en 1881, que demuestran a la saciedad que el duque “conservó su rencor hasta la hora de la muerte” reiterando su odio hacia D. Leonor así como la culpabilidad de su comportamiento.

IV

Retomando las afirmaciones expuestas hasta ahora las resumiríamos en tres incisos principales:

- a) Las versiones del romance a la muerte de la duquesa de Bragança α y β se encuentran emparentadas derivando la segunda de la primera.
- b) La versión de Lope condicionada por la trama que impuso a su comedia, siguiendo las tres versiones, opta prioritariamente por α y β .
- c) Las versiones conocidas enuncian juicios muy distintos sobre los sucesos. Desde el desenlace feliz del romance de la comedia, a la hostilidad hacia los Braganças, pasando por las que, defendiendo a la duquesa, encuentran modo de no condenar al duque.

¿A qué responden entonces estos tan distintos puntos de vista?

Creo que muy cerca del suceso se compuso un romance que refirió estos hechos. Hasta la fecha es imposible asegurar si favorable o desfavorable a una u otra casa, o conciliador de las partes; de todos modos, con versos comunes a las versiones hoy conocidas. No obstante, dos tendencias se forjaron enseguida. A esas tendencias corresponden los romances de Linares y Timoneda, por un lado, y el de la *Silva* por otro.

En α y en β encontramos el parecer “oficial” sobre los hechos. La armonía de las coronas de Portugal y Castilla no podía romperse con este crimen. Los enlaces matrimoniales entre Don Manuel y las infantas Castellanas respondían a una diplomacia que a toda

31) CAETANO DE SOUSA, *op. cit.*, tomo V, págs. 337-338.

costa tenía que continuar. A su vez γ nos revela que en Castilla hubo un movimiento desfavorable a la actuación del duque de Bragança y con decir Castilla no quiero excluir la posibilidad de que las versiones hostiles no hayan nacido o por lo menos recibido aprobación en Portugal. Recuérdese la rivalidad entre el Duque de Coimbra y D. Jaime. Asimismo la política de acercamiento con Felipe II, entablada por la viuda de D. Juan III de Portugal, pese a la hostilidad del Cardenal D. Enrique justifica que en España las versiones Linares y Timoneda sean como son.

La versión de Lope nace ya en un periodo de fusión ibérica, bajo Felipe III, en un momento en que los Braganças parecían apoyar al rey español. Recuérdese que tres años después de la aprobación de la comedia Felipe IV fue jurado sucesor de la corona en Olivenza, en acto al que asistieron el Duque de Bragança D. Teodosio y su hijo Juan.

Lamentablemente el número de versiones conocidas nos obligan a un juicio provisional y sin grandes seguridades. Es muy natural que este romance al igual que ocurrió con el romancero del rey D. Pedro, bajo el periodo Trastámara, haya sido víctima de una fuerte represión. ¿Se deberá a ella su inexistencia en la tradición oral?

PEDRO FERRE
Universidade de Lisboa